



EL GUIRIGAY,

PERIODICO SEMANAL.

AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, 4 rs. al mes.—En provincias, 16 reales trimestre, remitiendo el importe adelantado, en sellos de franqueo ó por libranza de fácil cobro.

Madrid 21 de Octubre de 1865.

ADMINISTRACION.

Calle del Barco, 20, principal.

NÚM. 13.

ADVERTENCIA.

Los Señores suscritores que aún no han abonado el importe del primer trimestre que termina el día último del corriente mes, se servirán hacerlo antes de dicha fecha, pues de lo contrario, harán graves perjuicios á la administración.

También regamos, tanto á los que se encuentran en este caso, como á los demás, que ántes del repetido día último de mes hagan la oportuna renovacion, pues de lo contrario se considerarán como bajas.

La redaccion de EL GUIRIGAY, abre desde hoy una suscripcion para socorrer á las viudas y huérfanos pobres de la parroquia de San José de esta Corte, cuyos padres ó maridos hayan muerto por efecto de la enfermedad reinante.

Las limosnas se admiten en la calle de Piamonte 2, triplicado, bajo.

Las cantidades que se recauden hasta el día último del presente mes serán entregadas al señor cura de la indicada parroquia de San José.

Rogamos á nuestros colegas de la prensa, que dando tregua por un momento á toda cuestion politica, coadyuven de la manera eficaz que les sugieran sus sentimientos humanitarios, al laudable y benéfico fin que

nos proponemos, y que todos indudablemente imitarán.

Continuacion de las cantidades ofrecidas para socorro de los huérfanos y viudas de la parroquia de San José de esta córte.

Señores suscritores.	CANTIDADES
(19 de octubre.)	Rs. cénts.
Suma anterior.....	690
E. S. General Cervino.....	100
D. A. V.....	20
F. V. M.....	50
A. G.....	10
Total.....	870

(Se continuará.)

—¿Cuál es la calamidad más grande de España?

—Los partidos viejos.

—Pero es que tú llamas partidos, á muchos que en realidad no lo son.

—Entiendo.—Usted cree que yo doy tan honroso dictaodo á algunas agrupaciones que en nuestro país se forman, con el santo fin de medrar más tarde ó más temprano...

—Exactamente.

—Pues se equivoca usted, muy mucho. Ya le tengo dicho ántes de ahora, que esas agrupaciones, no son consideradas por mi como partidos, sino como partidas, ó como si dijéramos, cuadrillas.

—Aquí de Dios, que este hombre quiere desconceptuar á una porcion de individuos dignos...

—Si señor; dignos de que les empalen; de

que les fusilen; de que les ahorquen sin prévia formacion de causa.

—Aprieta.

—A una porcion de zánganos, que espiando la ocasion, hablando alto, metiendo muchísimo ruido, haciéndose los matones políticos, ofreciendo montes de oro, y jurando que tienen descubierta la manera de hacer feliz, muy feliz al pueblo, si nos entran de rondon por la puerta, se agarran al poder con piés y manos. hacen propia la hacienda ajena, roban descaradamente lo que pillan por delante y aún por detrás, dejan en calzoncillos á aquellos mismos á quienes ofrecieron vestir de oro, ametrallan á su mismísima sombra, y luego se van muy chitito diciendo... otra se divierte.

—Pero hombre... ya habrá algunas escepciones...

—Sí señor, yo no lo niego; las habrá, y espero conocerlas para enseñárselas á usted.

—Con que sigues creyendo, que todos esos ofrecimientos de libertad, esas protestas de buena fe, esas palabras de...

—¡Ta, ta, ta, ta!—Eso es mentira, y no en las *partidas* de que hablamos, sino tambien en los partidos más presuntuosos y formalotes.

—¿Esas tenemos?

—¡Pues qué creia usted!

—Hombre, te diré.—Yo creia, que algunas de esas escuelas que hoy se disputan la administracion y gobierno del Estado, contaria con un fondo de doctrina, de eperiencia y de buena fe, suficiente á satisfacer las exigencias de este país tan bueno, tan sufrido y tan honrado.

—Eso debiera suceder, pero por desgracia, están verdes.

—De manera, que segun tu opinion, ninguno de los partidos que atacan lo existente, están en situacion de sacarnos del atolladero.

—Ninguno.—En la forma, todos varian; en el fondo, todos son lo mismo. O mejor dicho. En la teoría, todos quieren *governar*, En la práctica, todos quieren *comer*.

—¿Sabes que eres capaz de infundir desconfianza hasta á los adoquines?

—Como que los adoquines son los primeros que pondrian el grito en el cielo, si pudieran.

—¿En qué razones apoyarás tus argumentos?

—En veinticinco.

—Sepamos alguna.

—Andando.—Mire usted; una de las cuestiones que menos preocupan á la generalidad de las gentes, siendo sin embargo la más importante de todas para el país, es la de la Hacienda.

—Conformes.

—De ese importante ramo de la administración depende: el cumplimiento de las obligaciones del Estado; su crédito en el interior y en el extranjero; el bienestar de las clases productoras; la facilidad y aumento en el consumo; la aminoración de los impuestos; la confianza y circulación de los capitales; la tranquilidad, en fin, del que tiene algo que ganar, ó algo que perder.

—Tienes razon.

—Pues bien; por lo mismo que esta cuestion importa mucho, observe usted que esos partidos de que hablamos, la han presentado muchas veces como el *caballo de batalla*, para *pescar las riendas* del gobierno. ¿Y qué han hecho? Lo que todos sabemos.—Predicar primero, comer luego, caer más tarde, y dejarnos con más desengaños, con menos dinero, y con otros *governantes* que á su vez han *predicado, comido y caído* como cada *quisque*.

—Y bien...

—Concluyo.—Cuando han calculado que con la cuestion de Hacienda no *nos la dan*, toda vez que estamos persuadidos de que ninguno de sus *hombres* es capaz de atar uno solo de los disparates que han dejado sueltos, meten el asunto á barato, y lanzan el *mágico* grito de «conveniencia política», cuyo sistema entero consiste en aquello de... «sois unos pillos; unos tunantes; unos dilapidadores. No debeis ocupar esos puestos; sois unos canallas; sólo á nosotros nos corresponde el hacer el negocio. Oid al pueblo, y vereis que de nadie se fia más que de nosotros.»—No obstante, aplique usted el oido, y se persuadirá de que el pueblo no dice *esta boca es mía*, conociendo como conoce á sus honrados protectores.

—Pero vuelvo á mi tema. Partiendo del principio, de que aquí todo se convierte en cuestion política, me concederás, que mientras unos quieren llegar á la solucion por malos caminos, otros...

—Quieren llegar por caminos peores.

—¿Que disparate!

—Ni más ni menos. Así como en la cuestion de la Hacienda todos probaron que eran capaces de hacer *lo mismo* poco mas ó menos, en la cuestion política, van á probarnos que en este país de las *grandes capacidades*, el que más y el que menos, es *capaz* de echarlo á perder.—Y volvemos á las cuestiones de *forma*, y de *fondo*. Ahí tiene usted á cada uno de esos grandes partidos explicando la teoría de la legalidad, y sin embargo, todos marchan por el gran camino del *retraimiento*. ¡El retraimiento! ¡Oh! Hé aquí todo lo grande; todo lo sublime; todo lo inconmensurable de la política española.

—¿Vas á negar que esa actitud noble y dig-

na de los partidos puede dar grandes resultados al país?..

—¡Ni mucho menos!

—Por de pronto, todos los gobiernos malos, saben que una vez descubierto este sistema, tendrá enfrente una coalicion monstruosa, que más ó menos pronto dará con ellos al traste.

—Si señor; y de ahí se desprende, que como el Gobierno nunca puede ser bueno para aquellos que no lo constituyen, siempre tendremos retraidos á casi todos las españoles.

—Tampoco negarás que el retraimiento es una gran esperanza para cada uno de los partidos que lo ponen en práctica.

—¡Friolera!—Por el retraimiento, esperan el mando los progresistas; la revolucion los moderados; la inquisicion los neos, y el diluvio los demócratas.

—Sacas las cosas de quicio.

—Si no las sacara, no seria español.

—¿Todos exageran?

—Todos.

—Entonces, ninguno de los partidos que se llaman liberales, sigue la buena senda.

—¡Ya lo creo! Si la siguieran, no habria cuestion. Si la siguieran, sus actos se diferenciarían de lo que hoy hacen, como del día la noche; como de la mentira la verdad; como del deseo de *governar administrando*, la necesidad de mandar... comiendo.

—En resumen. Si nos hemos de atener á tus *guirigayescas* doctrinas, las declamaciones de los partidos hoy, son...

—Pamplinas para *pescar el comedero*.

—Sus protestas...

—Lo contrario de la libertad; de esa libertad bien entendida que todos queremos, y la cual comprende por lo comun el hombre de sano corazon, pero rara vez el *calculista* político,

—Su actitud...

—Violenta.

—Los medios que emplean ..

—Disolventes é ilegales.

—Su fin...

—Revolucionario.

«El retraimiento es *general*.»

Esto dicen los moderados.

¿Si aludirán al general Narvaez?

Veamos.

El general Narvaez, subió al poder y ofreció libertad; mucha libertad, muchísima libertad.

—Luego, interpretando la cosa de la manera más conveniente, si no para los otros, á lo menos para él, nos demostró que aquella libertad que concedía, no la concedía á los españoles, sino al Gobierno. Y lo que es por este lado, no encontramos, en verdad sea dicho, nada que se parezca á *retraimiento*. El general Narvaez, pudo muy bien *rechiflarse*; pero lo que es *retraerse*, ni por asomo.

Sin embargo, la palabreja tiene su *busilis*; esto de *general*, merece que prosigamos buscando el *hilo*.

El ilustre duque de Valencia, quiso que la prensa fuera una verdad, que cumpliera su mision, que funcionara lógicamente, y recogió ó denunció ó puso en *prensa á la idem* fundando como justa compensacion *Los Tiempos*. Tampoco por este lado encontramos más de una sílaba que nos recuerde que puede existir la palabra *retraimiento*. La sílaba *re*... ¿Pero qué tiene que ver la *recogida* con todo lo demás?

El general Narvaez pudo *recoger* todo lo que le vino á la mano, sin que por tales fruslerias se retrajera.

Caminos vedados.

Estos caminos, pueden ser excelentes para el inclito duque de Valencia; para nosotros tienen un impedimento.

Los comprendemos, pero no lo sabemos andar; ó como si dijéramos; se concibe pero no se *pare*; que es lo mismo que le sucede por lo comun á nuestros ministros de Hacienda.

Volvamos á Narvaez.

Si él quisiera ser nuestro amigo, le daríamos un buen consejo.

Como la *frase* de que nos ocupamos trae á la memoria de todos los españoles los grandes, los monumentales, los gloriosos hechos del héroe de la Plazuela de San Miguel, le aconsejariamos que cuando volviese (que será pronto), leyese un par de veces á nuestro Fray Gerundio de Campazas, y prohibiera bajo la pena de hacer á Gonzalez Brabo ministro de la Gobernacion, que chicos ó grandes, jóvenes ó viejos, casados ó doncellos, pronunciasen el maldito *re*, que tanto nos da que hacer en este instante. —Cuando menos, ganaría el que esa *canalla* de periodistas ignorantes, *re-cordasen* cosas, mejor para calladas que para *re-feridas*.

De nuevo observamos que el *hilo* se pierde, y que lo del *retraimiento general* no parece.

Esto, tampoco es extraño.

Los españoles nos acostumbramos á todo.

No tenemos ya na a que perder, y nos perdemos á nosotros mismos.

Cada uno, pone lo que tiene, y pierde lo que puede.

Narvaez, perdió el prestigio.

Barzanallana, la cabeza,

Castro, los papeles.

Rubí, la brújula.

Y Gonzalez Brabo... nó; de este no sabemos que haya perdido nada. Hay ingenios que siempre marchan por el camino de los *vice-versas*.

Sin el menor riesgo puede poner lo que no tenga, y ganar, siempre que todos pierdan.

Cuestion de olfato.

Veamos si con el nuestro encontramos lo que queremos.

Hasta ahora, damos en todo, menos en el *retraimiento general*.

¡General!... vea usted cuantos andan por esos mundos de Dios oliendo donde los llaman, y vea usted tambien éste, que cuando se le busca, no se le encuentra ni á tres tirones.

Despues de todo, esto nos prueba que lo del *retraimiento* no es enteramente *grilla*.

Primer dato.

Nos falta un *general*.

—(El presupuesto.)—Hombre de Dios, si sobran siete octavas partes... — Pues ahí verá usted.—Ello es lo cierto, que ahora nos falta uno, y que ese uno, debe ser el *retraido*, y que ese *retraido*, debe ser el duque de Valencia.

Pero señor.... ¿cómo puede ser esto, si por más que exprimimos todo lo *exprimible* no vemos ni en sombra el *retraimiento* de esa gran figura de nuestros tiempos?

¿Será lo dicho por la prensa moderada un efecto de la calentura que la consume, una consecuencia de la fiebre que la devora?

¿Será que conociendo todo el amor, toda la fuerza, toda la influencia que el país le dispensa, intente hacer una ridicula farsa al amparo

de los telares democráticos y de las bambalinas progresistas?

¿Querrá hacer el papel del célebre sacristan que disputaba á cierto sabio predicador la mitad de la gloria que alcanzó con sus sermones, alegando que *él los había repicado*.

Todo pudiera suceder, aunque de ello no estamos muy seguros.

Lo indudable de todo, es que la frase corre, como corrieron rios de oro por las manos de los ministros moderados, y lágrimas por los ojos de los contribuyentes, y sangre por las calles de Madrid.

La verdad es, que lo del retraimiento se difunde, y que *cuando el rio suena...*

¡Ah!... ya pareció aquello. Verdad es; verdad es. Hay retraimiento; el retraimiento, si no trae *faja*, trae *cola*. Váyase lo uno por lo otro

¡Y no haber dado con ello un poco antes!

Lo que se *retrae*, á lo menos por ahora, es el crédito de D. Ramon en *particular*, y el del partido moderado, en *general*.

¡Y no dar con ello un poco antes!...

¡Y creer formalmente que el duque de Valencia pudiera retraerse!

Mentira nos parece, que EL GUIRIGAY haya caído en la tentación de pensar, que puede suceder una sola cosa *util, lógica y provechosa, en el país de los Botellas y los Brabos*.

AIRES DIVERSOS.

El teatro de Jovellanos, ha cerrado sus puertas.

Interin no cesen por completo las circunstancias aflictivas en que nos encontramos, carecerán los aficionados á la Zarzuela, de los instantes de recreo que aquel coliseo les proporcionaba.

El Sr. Salas por su parte, ha cumplido dignamente como empresario, y como hombre de corazon y de inmejorables sentimientos, perdiendo una respetable cantidad, no sólo con el objeto de conservar al público un motivo más de distraccion, si no tambien con el de no privar á multitud de operarios y dependientes de la casa, del único recurso con que puedan atender al sustento de sus familias.—El señor Salas, á pesar de los graves perjuicios que se le seguian, propuso á los artistas, que tiene contratados, determinados medios, que al par que mejoraban las condiciones de su presupuesto aminorando sus pérdidas, facilitasen la continuacion de los trabajos, y sostenimiento de los dependientes. Estas proposiciones aceptadas por muchos, fueron desechadas por algunos, razon por la cual, la empresa, contra su voluntad y su deseo, se ha visto en el caso de suspender las representaciones.

El Sr. Salas, se ocupa hoy segun se nos dice, en disponer un beneficio para socorro de los pobres.

El descenso de la enfermedad ruinante, es cada dia más notable.

Los rasgos de caridad y desprendimiento, no cesan.

La poblacion entera, compite en abnegacion, en generosidad, en amor á sus semejantes.

Que Dios premie las buenas acciones y humanitarios sentimientos de este vecindario.

**

El sol, se ha declarado amigo íntimo y cor-religionario del neo-catolicismo.

Ayer, se ha eclipsado,

**

Algunos periódicos semanales, han desaparecido de la escena.

Lo sentimos, porque alguno de ellos merecia larga vida y buena suerte.

**

Los moderados son la imágen más perfecta del Sér Supremo.

Este hizo el mundo en seis dias.

Aquellos en menos tiempo hicieron el retraimiento.

Dios hizo el mundo.

Los moderados hicieron una tontería más grande, más completa, más gorda que todos los mundos habidos y por haber.

**

Dicen que los *neos* no hacen otra cosa que jugar al *tira y afloja*.

Nosotros sabemos que los *neos* tirarian perfectamente de cualquier cosa. Pero aflojar..... de seguro no.

**

El Circo ha cerrado tambien sus puertas.

Los empresarios de los teatros de la corte deben ser moderados.

Solo se diferencian unos y otros, en que los segundos, son una especie de *carabina de Ambrosio*, y los primeros, con sus conatos de retraimiento, nos privan de los mejores momentos que nos proporcionaban.

Deseamos que vuelvan pronto á la vida pública.

**

Rogamos á nuestros abonados, que contribuyan en algo á los socorros con que hemos de atender á aliviar la suerte de los huérfanos y viudas pobres de la parroquia de San José de esta corte.—Desde hoy, como verán en otro lugar de nuestro periódico, queda abierta una suscripcion para el objeto.

**

Parece que uno de estos dias aparecerá el número primero de un periódico semanal, ino-cente y bonachon, titulado *El Burro*.

Saludaremos á tan *Ilustrado* caballero.

**

El eclipse del sol y el temporal, viene favoreciendo el estado sanitario, en vez de empeorarle.

Un poco más, y el *Caballero del Ganjes* habrá desaparecido por completo.

Algunas familias, regresan á la corte.

Hacen mal, y se exponen de una manera extraordinaria.

**

Entre las personas que más se han distinguido en esas difíciles circunstancias, figura el Sr. Santana, que con toda la modestia del hombre verdaderamente caritativo, acudió de una manera incomparable, desde los primeros momentos de la enfermedad, al auxilio y socorro de los pobres.

Sabiamos la actividad del Sr. Santana.

Nos complacemos en decir que no la ha desmentido, tratándose de favorecer á los desgraciados.

**

Los amigos de los pobres, han prestado un gran servicio en las presentes circunstancias. El cielo se lo premie.

**

Para decirte fea sin que me riñas, diré que te pareces á Catalina.

**

Acercóse un gorrion, á la jaula de un canario, que al verle exclamó.—¡Infeliz!... Lástima me da tu estado. —¿Por qué?—Le replicó el otro. —Porque vives en el campo, y en lecho de paja duermes, y comes con tu trabajo. —Yo sí que te compadezco, (contestó el gorrion ufano). —Si fuermo en lecho de paja; si vivo... de mi trahajo, la libertad de que gozo, por esa cárcel no cambio. Mas vale ser *pobre y libre*, que no ser *rico y esclavo*.

**

Tapados con nuestro paraguas, leemos el siguiente párrafo de *La Regeneracion*.

«*La Verdad*, cree que nosotros nos asustamos de las consecuencias de nuestras doctrinas. Está en un grande error. Si quiere hacer la prueba, publique un periódico titulado *El Padre Sanchez*,—(¡Chis!...—Jesus María, y José;) y verá como desde el primer dia nos suscribimos por dos ejemplares. Y no decimos por más, porque no hemos sido capitán general de la Isla de Cuba. (Si lo hubiera sido se suscribiria por 50. ¡Qué moralidad!) Por lo pronto, puede estar segura *La Verdad* de que si tenemos vida privada, toda entera está á disposicion de su péñola. Jamás la demandaremos ante ningun tribunal, diga lo que diga. Aunque nos llame *ladron* y aun *judío*, nunca tendrá nada que temer. (Esto se llama ser despreocupados.) Por lo demás, nosotros hacemos con los insultos de la prensa lo que generalmente se hace con las groserias que se oyen al pasar por las cercanías de los lavaderos de mulatas. Desprecio y silen-

cio. No hay mejor ni mas eficaz receta contra tan inundo género de epidemia.»

Pues señor, ya sabemos el mejor específico contra *La Regeneración*.

El Sr. Claret, marchará, según cuentan, á Roma.

El volver á Madrid en estos momentos, sería un exceso que el reverendo prelado no debe cometer.

Le acompañan en su viaje, el agradecimiento y buen recuerdo de los enfermos y desvalidos.

El clero parroquial; ese clero postergado, humilde y verdaderamente religioso, está prestando en estos momentos grandes servicios á la humanidad, desplegando la mayor diligencia y el afán más activo, para llevar la tranquilidad y el consuelo al seno de las familias.— Esta clase, es la que real y positivamente ofrece en nuestro país, los ejemplos de la más santa de todas las religiones, y los tipos más perfectos de caridad evangélica.

Estas últimas noches, se han encendido grandes hogueras en la mayor parte de los barrios de Madrid.

Los *neos* aseguran que la cosa marcha.

—¿Por qué se *retrae* usted?

—Por la sencilla razon de que soy moderado *puro*.

—Es decir, que...

—Renuncio á la mano de doña Leonor, por que ella... no me la concede.

UN MODERADO—Trad, tran.

UN ELECTOR—¿Quién es?

M.—Servidor. ¿Tiene usted *votos*?

E.—Caballero, usted se equivoca; la zapatería está dos puertas más adelante.

EL GALLO Y EL CIGARRON.

Comiendo trigo se hallaba

Cierto infeliz cigarron,

A tiempo que se acercaba

Al sitio donde él estaba

Un gallo muy fanfarron.

El gallo hambriento venia

Picando en el suelo ufano,

Y cien granos se engullia,

Mientras el otro comia

Con mucho trabajo un grano.

Luego que llegó á mirar

Al cigarron infelice,

—Vive Dios, que es de extrañar,
Con grande enojo le dice,
Que así vengais á robar.

—¿Quién os concedió licencia
Para coger ese trigo?
Harta es ya vuestra insolencia,
Y si os impongo un castigo,
Cumpló un deber de conciencia.

El cigarron aterrado
A vista del juez severo,
Perdon le pide humillado,
—No hay perdon para el malvado,
Responde el gallo altanero.

Pronto sufrirás la pena
En que llegaste á incurrir.
Ya que tu suerte lo ordena,
Prepárate, que á morir
Mi justicia te condena.

Tú la víctima serás,
Que escarmientos necesito:
Y así, no supliques más,
Que dentro mi buche irás,
Para expiar tu delito.

Entonces el cigarron
Exclama de enojo ciego:
—Si me matas por ladron,
Supuesto que á tí no llego,
No debes tener perdon.

Yo, porque un grano robé,
A morir soy condenado;
Y hoy la víctima seré
Del que un millon ha robado,
Y á sus manos moriré.

Si yo, cual tú, gallo fuera,
Aunque millones robara,
De la justicia severa
Por más que lo mereciera,
El poder no me alcanzara.

Mas ya que débil nací,
Y escasa fué mi codicia,
Ceba tu furor en mí,
Sin aguardar que de tí
Haga caso la justicia.—

Dijo: y el gallo inclemente
Furioso sobre él se arroja,
Porque un ladron no consiente
Que otro menos diligente
Lo que él desperdicia coja.

No alcanza la compasion
Al desgraciado mendigo
Que roba solo un doblon,
Y el que roba una nacion
Queda luego sin castigo.

EL DUENDE DEL MANZANARES.

LA LECHUZA Y LA LÁMPARA.

Debajo de una bóveda sombría
Una lámpara hermosa se encontraba,
Que el templo todo con su luz llenaba,
Ardiendo sin cesar de noche y día.

Contaba entre sus muchos habitantes
Este edificio inmenso,
Murciélagos gigantes,
Con sus alas enormes
Y sus formas groseras y deformes,
Que de la oscuridad en lo más denso
Fabricaban su nido,
Huyendo siempre el mundanal ruido.

En medio de esta turba se albergaba
Una vieja lechuza,
Que hambrienta se encontraba;
Y como el hambre el pensamiento aguza,
Saciarla intenta con mayor deleite,
Bebiendo de la lámpara el aceite.

La idea, á no dudar, era asombrosa;
Pero un inconveniente de gran peso,
Del ave la alegría deliciosa
Vino á turbar en su mayor exceso;
Pues ella comprendia,
Que, á no encontrar la lámpara apagada,
Beber todo el aceite no podria,
Sin el peligro atroz de ser quemada.

En medio de esta lucha,
Corto era el tiempo, pero el hambre mucha:
Y ella en tanto, apurando su discurso,
Quiso probar el último recurso.
Y así, tendió su vuelo silenciosa,
Y con planta ligera,
Al borde de la lámpara se posa,
Y comiézale á hablar de esta manera:

—Pena me da mirarte en ese estado,
Con el gas de la luz perdiendo el brillo:
¿No observas tu contorno plateado
Cómo se va tiñendo de amarillo?
Si cual yo lo comprendo, comprenderian
Todo lo que tú vales, á fe mía,
Que en tan mísero estado no tuvieran
Prenda de tal valia.

Y pues que yo comprendo
Cuánto debe apreciarse tu hermosura,
Y que siempre luciendo,
Tu brillantez se apura,
Déjame que te apague,
Y que el tributo de mi amor te pague.
Yo con mis propias alas
Te limpiaré afanosa,
Para que vuelvas á lucir tus galas
Y te ostentes al mundo esplendorosa.

Que es lástima por Dios que así te miren
Del negro hollin cubierta,
Y tus formas no admiren,
Ni tu radiante brillo,
Que fuera, separado el polvo inundo,
Gloria del arte, admiracion del mundo.—
La lámpara escuchando estas razones;
Penetró sus traidoras intenciones,
Y á la lechuza, infame aduladora,
Así le contestó:—Quizás, señora,
Se habrá usted persuadido,
Que con su adulacion me ha convencido;
Pero mucho se engaña, vive el cielo,
Porque no ha de pescarme en ese anzulo.

Mi escaso brillo no es quien le importuna,
Ni por ello le da pena ninguna.
Que lo que usted desea,
Es saciar su deleite,
Y chuparme el aceite,
Sin que nadie la vea.
Solo por el temor de ser quemada,
Desea que mi luz esté apagada.
Vaya en mal hora y su alabanza cese,
Que he de estar encendida aunque le pese;
Y no porque usted goce á sus anchuras
El templo santo ha de quedar á oscuras.—

Asi la luz de la verdad pretende
Oscurecer con pérdida arrogancia
La secta vil que su dominio extiende,
Difundiendo tinieblas é ignorancia.

EDITOR RESPONSABLE, D. R. Perez.

Imprenta de J. Fernandez, Barco, 20.